

facion de su historia eclesiástica dijo: Nec enim si quis credat D. Jacobi predicasse in Hispania, salutem suam idcirco in discriminem objiciet. Verum tamen directe inveni in hujusmodi credulitates, certis in locis, et coram certis personis, id enim vero perinde esset, ac earum animos offendere, concitare, et caritatem insigniter conturbare. Adplicemus nos ad edificandum potius, quam ad destruendum. Colligamus diligenter omnes veritates majoris ponderis, illasque solide stabiliamus et palam divulgemus; atque hoc modo hi errores sensim evanescent, quos alioqui aperta nimis contradictio confirmaret.”¹

¹ Laudatus ab Illmo. Basile, advers. exercit. H Serry, dissert. 1. n. 61.

CAPITULO VIII.

CULTO Y DEVOCION DEL REINO DE NUEVA ESPAÑA
CON SU SANTA IMAGEN DE GUADALUPE.

§. I.

Devocion ternísima y universal de los indios de todo el reino con
Ntra. Sra.

593. Mi pluma encuentra todos los colores muertos para pintar al vivo el culto y devocion de los naturales del reino á la Sta. Imágen de Guadalupe de México. ¿Cómo podrá escribirse lo que no cabe en los corazones de los pueblos? Su amor está entrañado en el mas hondo de sus senos, y se derrama por los ojos cada y cuando los abren delante de su hermosísima efigie; y así, estos vienen á ser los únicos jueces capaces de sentenciar en la causa.

594. Quiero decir, que es necesario ver uno por sí mismo el Santuario, el templo, sus adornos, sus alhajas, sus preseas, de que traen un menudo inventario los autores guadalupanos, principalmente el P. *Flores*,¹ para rastrear de algun modo por estas señales exteriores, el calor de devoción que ha encendido la Sma. Virgen de Guadalupe dentro de estos naturales, tan dichosos con su posesión y permanencia.

595. No hay para que hacer recuerdo de las demostraciones de culto que la han hecho en otros tiempos; ciñámonos al presente, cuando pudieran haberla enfriado los siglos que le han caído encima, los cuales hasta del Etna de la Sta. Casa de *Loreto*, han sabido hacer un mongibelo; y en el día vemos casi desiertos los mismos santos lugares de Jerusalén, en donde padeció y murió nuestro adorable Redentor, desde que la cristiandad curó de la manía de las *cruzadas*. La devoción popular suele ser una llama que apenas prende, cuando se eleva con prontitud, y con la misma se apaga. Por esta sola razón podría lla-

¹ Flores. Estrell. cap. 33. n. 353.

marse fuego fatuo si no fuera tan sagrado. Al nacer las devociones, andan, corren y vuelan; pero á pocos pasos desmayan y caen, y á manera de las modas, entran y salen en el Santuario. ¡Tan inconstante así es el hombre, que si levanta un altar ha de ser sobre las ruinas de otro! Mas el de Ntra. Sra. de Guadalupe parece fundado sobre piedra firme y cimientos eternos, como creemos que lo será su pintura.

596. ¿Quién es capaz de reducir á número las visitas, novenas, romerías, velas, asistencias, concursos, oraciones, lágrimas, suspiros, rogativas, jubileos, confesiones, comuniones, misas, procesiones, salves, músicas, promesas, votos, limosnas, memorias y presentallas de los fieles mexicanos, que se recrean en este Santuario como en un pedazo de cielo, asilo de sus trabajos, trono y sôlio de las misericordias y beneficios de su Sma. Madre? ¿A dónde está el indio que no conserve como un tesoro la devoción de sus mayores á Ntra. Sra? Todos ellos mantienen la enseñanza de invocarla con los dulcísimos epítetos de *Madre y Señora*. ¿Cuál hay que cierre la carrera de su vida sin venir desde lejanas tierras á visi-

tar su Santuario, y no le traiga entonces algunos dones para llevarse en recompensa ciertas reliquias de su altar?

597. Todas las ciudades y lugares envian sus habitantes á Guadalupe, y todos los caminos hormiguean con los que van allí á ofrecer sus votos. Reina entre ellos una santa emulacion, sobre quién ha de dar á la Sma. Virgen mayores signos de amor y de respeto. Que los acechen al entrar y salir del templo guadalupano, y sobre todo, al estar arrodillados en presencia de la Sta. Imágen, y verán cómo todos ellos se deshebran en lágrimas, y no contentos con orar ni con adorar interiormente á la Sta. Imágen, rompen en soliloquios que perciben los oidos de los espectadores, cuyas voces y plegarias llegan hasta el pié del trono del Altísimo, y allí son colocadas con sus fervientes lágrimas, como nos dice David que hacia Dios con las suyas.¹ La devocion de *Guadalupe* es un fenómeno de la religion cristiana. Indio ha habido que ha exhalado el espíritu al pié del altar de la Sma. Virgen, porque se le ha disuelto el corazon con el ansia de ver-

¹ Ps. LV. 9. Posuisti lacrimas meas in conspectu tuo.

la en los cielos, toda la vez que tan hermosa le ha parecido en la tierra.¹

598. Buena prueba de esta verdad es la pública de haber sido preciso anticipar el dia de la fiesta de los indios, y señalar para ella la última dominica de Pentecostes, ó quinta de Noviembre, á fin de poder celebrar luego despues el dia 12 de Diciembre la de los españoles con algun desahogo, haciéndose preciso buscarlo, por la concurrencia tan autorizada que allí se complica, de virey, de arzobispo, de real audiencia, tribunal de cuentas y nobilísima ciudad de México. Concédeseles ocho dias á los indios para que hagan la celebridad allá á su modo y entera satisfaccion. De órden de nuestro católico soberano, se les entrega la iglesia y los hacen dueños de ella para que festejen á la Sma. Virgen con sus oraciones, reverencias, danzas, luces y luminarias, á su manera y voluntad, siempre que sea agena de supersticion. En aquellos dias que santifican los indios, cesa el coro de la real colegiata y el rezo público de las horas canónicas, con el cual cumplen los prebendados en sus casas, anteponiendo á la pompa del oficio eclesiásti-

¹ Flor. Estrell. cap. 36. n. 377.

co, el culto sencillo de los indios, teniendo á este por un obsequio mas aceptable á su amorosa Madre, que el suyo; porque saben que los mira como á sus primeros hijos, y que gusta de arrimarlos á sus pechos y regalarse con ellos á solas. ¿Puede arribar á mayor altura la consideracion y condescendencia que se tiene con estos naturales? Condescendencia nacida precisamente de la suma devocion de éstos y de la religion de aquellos, pues que llegan á hacer escrúpulo de defraudar á la Sma. Vírgen de este linage de veneracion; y así la abren campo para que se huelgue desasosegadamente á sus anchuras.

599. En estos dias alegres de festin de los indios, ¿qué cristiano podrá acercarse al Santuario, sin que se le derrita el corazon y quede religiosamente edificado al ver hasta qué punto sube la devocion á su Madre y Sra. de *Guadalupe*? Lo menos es ver cómo hierve el templo de romeros, y se disputan la adoracion en cualquier momento del dia. Lo mas notable es, ver una muchedumbre innumerable de indios, arrastrada por aquella plaza, no bajo de tiendas, como los israelitas en su fies-

ta de los Tabernáculos;¹ no dentro de chozas ni enramadas volantes; sino á cielo raso, cercado cada cual de su muger y de sus hijos, sufriendo el sol y el sereno, interpolando con unos bocados frios sus fervorosas visitas y deprecaciones á la Santísima Vírgen por el discurso de ocho dias, y despues volver muy contentos á sus patrios lares, con sola una vela de sebo que ha ardido por algun tiempo en su altar, y un calabacino de agua, que han llenado de la de su *Pozo*, en donde han bañado á su prole y ellos mismos sus ojos y su rostro. ¿En qué otra parte del cristianismo hay devocion que exceda á esta devocion? Es verdad que á ninguna otra nacion ha hecho tampoco María Santísima favor igual á la de los indios, como lo canta la santa Iglesiã en su oficio: *Non fecit taliter omni Nationi:*² Pero tambien es menester reflexionar, que la nacion no es ingrata, y que á sus expensas ha podido verificar la Vírgen el vaticinio que habia hecho en su cántico, de que la habian de alabar, bendecir y predicar *bienaventurada to-*

¹ Levit. XXIII. 42.

² Ps. CXLVII. v. 20. Calmet. ibi: Nationibus ceteris verbum sum non annuntiabit. Hæc est gloria Israel.

das, todas las generaciones de Adán: *Beatam me dicent omnes generationes.*¹

600. En nuestro tiempo ha menguado, y aun se ha desvanecido enteramente aquella solemnidad y aparato ostentoso de bailes y *mitotes*, con que en tiempos antiguos celebraban los indios esta festividad. Ya no se representan en ella las guerras de los mexicanos con los chichimecos; ni las de los españoles con los mexicanos. Ya no aparecen vestidos con aquellos trages y galas ricas y vistosas de *plumería* y de *quetzales*, de mantas delicadas de algodón, de *cactles*, *copiles*, *macanas*, *rodela*, *morriones*, y demas divisas propias de cada nacion indiana; pero tambien han menguado los *pulques* y *tepaches* y otras bebidas fuertes, con que al mismo tiempo que doblaban una rodilla á la Virgen, hincaban otra al infame ídolo de la embriaguez: quiere decir, que ó por haberse disminuido la casta de los indios, ó por haber crecido en ellos la pobreza, como dice el P. *Florenca*,² ó por haber abierto mas los ojos en punto de religion, han cesado ya las profanidades de aquellos bailes, y las abomina-

1 Lúe. I. 48.

2 Florenc. Estrell. del Nort. cap. 30. n. 326.

ciones de las borracheras, y se reducen como meros cristianos al mero y puro culto del altar, misa, procesion, sermon, novenas, oraciones y rosarios, no olvidando segun la pasion, las *luminarias* y *fuegos*: gastan las mañanas y tardes enteras en *velaciones* delante de la Santa Imágen, y en unirse las devotas doncellitas en el mismo pavimento del presbiterio, á hacer ciertas *danzas* graciosas y honestas, cuyos saltos no mal compasados, denoten la alegría y regocijo interior de sus almas, como profetizaba David: *Adducentur Virgines offerentur in lætitia et exultatione, adducentur in templum. . . .*² *Reginæ.*

601. En el dia, mas que nunca se están palpando las señales mas religiosas y menos equívocas de esta entrañable y piadosa devocion á Ntra. Sra. de *Guadalupe*. Es el caso, que con motivo de haberse arrimado por el año de 1787 á un costado del magnífico templo del Santuario otro muy aseado del convento de monjas *Capuchinas*, con el uso de una tribuna que cae desde su coro á una nave colateral, con el fin de que nunca falten Virgenes puras y prudentes dentro del Templo de

1 Ps. XLIV. 16.

la reina, que con sus lámparas encendidas la estén adorando á todas horas con inocencia, espíritu y verdad, cuya fundacion se debe al buen celo de Moisés y Aaron mexicanos, quiero decir, al virey frey D. Antonio María *Bucareli*, el cual se mandó enterrar á la entrada de la puerta colateral de la iglesia que mira á la parte Occidental, año de 1779; y del Exmo. é Illmo. Sr. arzobispo actual, D. Alonso *Núñez de Haro*, colmado por el soberano con menos honores todavía que los méritos contraídos en el dilatado tiempo de su gobierno para con la Iglesia y el Estado; con este motivo, digo, ha sobrevenido la desgracia de cuartearse algunas bóvedas del grande y grandioso templo de la Virgen, y temiéndose su total ruina, lo han desalojado los canónigos y trasladado á la Sta. Imágen con su coro y altares á la pequeña iglesia de las capuchinas, en donde han de conservarse hasta que se repare, para cuya obra están puestos ya los andamios.

602. Aquí de la devocion de los indios, viendo á su Madre y Señora fuera de su casa propia y habitando una prestada. No lloraron mas los israelitas en Babilonia, viéndose fuera de su templo de Sion. Yo los he vis-

to por mis ojos, de que rindo testimonio al universo mundo, (si es de algun valor). Yo he visto á indios y á indias, y todos los ven salir mojando sus barbas y mejillas con torrentes de lágrimas dulcísimas, sin poder acallar las niñias de sus ojos,¹ haciendo entre suspiros y sollozos estas ternísimas aclamaciones: “¿Qué es esto, Madre y Señora? ¿Es posible que andes rodando tanto tiempo hace, por casas ajenas? ¿Pues qué se ha hecho la tuya propia? ¿si se ha lastimado, para qué son nuestros brazos? ¿Ellos no labraron tu primera ermita, y trabajaron de balde en los dos templos consecutivos que se han levantado á tu nombre glorioso? Aunque nos fuese necesario como á los israelitas, esgrimir con una mano la espada, y con otra manejar la cuchara,² atenderíamos al reedificio de la casa de nuestra ama y Señora. Todo lo sacrificaríamos á tu servicio. Lo que sentimos es nuestra pobreza casi esencial á nuestro estado: porque quisiéramos consagrar con el propio sudor, todo nuestro caudal; y dando entonces mas vuelo á la

¹ Neque taceat pupilla Oculi tui. Thren. II. 18.

² Esdr. II. 4. 17. Una manu sua faciebat, opus et altera tenebat gladium.

obra, se veria rematada cuanto antes, y tú restituida á tu propia casa y tabernáculo, el cual, á conmensurarse con nuestros deseos, seria de mayor magestad que el antecedente.”

603. Persuádome á que estos infelices enjugarán presto sus lágrimas, y dentro de poco verán á su Santa Imágen, verdaderamente *suya*, restablecida en su propio templo,¹ segun el fervor con que están concurriendo todos los cabildos eclesiásticos del reino de Nueva España á su reedificacion, como obra de interés comun. Nuestro cabildo de la Puebla ha entrado á la parte con la cantidad de seis mil pesos; y acaba de dotar en su catedral los maitines que se cantan en las vísperas del dia de la aparicion de la Señora, á persuasion y diligencia del Sr. arcediano, Dr. D. Vicente Antonio *de los Rios*, ya difunto, criollo de muy altas prendas,² y de aquellos de que parece no era digno el mundo de gozar por mucho tiempo;³ y por el Sr. Arcediano sucesor suyo, Dr.

1 Efectivamente lo fué el año de 1795, con universal concurrencia y regocijo de todo México.

2 Vid. su Elogio en las Tard. Americ. del Illmo. Sr. Grana. la 15. pág. 413.

3 Hæbr. XI. 38. Quibus dignus non erat mundus.

D. Mateo de *Arteaga*, que acaba de morir, se ha costeado un nuevo altar de bellissimo gusto con su sagrario de plata y una lámpara de lo mismo, y de hechura muy exquisita, todo en la capilla particular de nuestra iglesia, donde se venera una copia hermosa y puntual de la Santa Imágen de México; y de la tal capilla soy yo *patrono* nombrado por mi Illmo. cabildo, á poco de haber entrado en el de racionero. Colocó aquí esta bellissima pintura, el Sr. canónigo doctoral que fué de esta santa Iglesia, el Illmo. Sr. D. Juan *García Palacios*, que murió obispo de *Cuba*: hízole un retablo elegante al uso de aquel tiempo, dotó sus vísperas, misa y sermon de la fiesta de su dia 12 de Diciembre, y dió á luz á sus expensas la bien escrita relacion que hizo de la aparicion de Nuestra Señora el P. Mateo *de la Cruz*, profeso de la extingida compañía, impreso en Puebla, año de 1660, reimpresa en Madrid, año de 1662 por el Sr. D. Pedro *Galvez*, del consejo de Indias, y últimamente en México, en 1781, de cuya obra hace el P. *Florençia* el alto elogio de tenerla por la *Relacion mas bella* entre cuantas habian *salido hasta entonces*.¹

1 Flor. Estr. cap. 14. n. 183.

604. Un chantre de esta santa iglesia, su nombre D. Gaspar *Cisneros*, fundó la obra pia de cuatro capellanías de á dos mil pesos cada una, para que otros tantos sacerdotes rezasen todos los días el oficio parvo de la Virgen á dos coros en la capilla de Nuestra Señora. Por último, no hay argumento mas palmario ni mas convincente de esta devocion de los indios á Ntra. Sra. de *Guadalupe*, que los *altares* y *cofradías* que han levantado y fundado por todo el reino á su nombre y en su culto; revista que no podria pasarse sin un trabajo improbo de la pluma, y sin la mas desabrida molestia de los lectores, por cuya razon debe omitirse, sin dejar por eso de apuntar algo de lo que traen escritores muy antiguos, puesto á que las canas son las que dan mayor autoridad á la historia.

605. El P. *Betancourt*, en su crónica de la Provincia del santo Evangelio de México, en la parte cuarta, que solamente trata de *sucesos religiosos*, hablando de la iglesia del convento de *Tlaltelolco*, que hoy está dentro de aquella ciudad imperial, edificado por real orden de Felipe II dada en Barcelona en 1.º de Mayo de 1543, dice que entre otros altares y re-

tablos de mucha costa y curiosidad, "tiene uno de Ntra. Sra. de *Guadalupe* mexicana, que es propio de los indios cantores, los cuales' al paso que son de los mas diestros en la música (pues de muchos de ellos se ha valido la catedral mas de una vez para su capilla), son en celebrar la Santa Imágen muy fervorosos."¹

606. En la iglesia del convento, casa grande de México, se erigió otro altar á Ntra. Sra., que hoy existe junto á la reja de la capilla mayor. "*La Sta. Imágen es de admirable hechura* (dice el P. *Betancourt*). Y añade, ser copia de la milagrosa,² que está una legua de la ciudad de México, á cuyo original se llevó á tocar, y teniéndolo presente, fué retocada

1 *Betancourt* Teatr. Mex. 4. p. tr. 2, cap. 3. n. 159.

2 Epítetos, así este como el siguiente de *aparecida*, que nunca los mereció esta Sta. Imágen al P. *Torquemada*, que en sus tres tomos de la M. I., en ninguno de los varios lugares en que hizo mencion de ella. Si procedió en ello con cautela, allá se lo haya, que para eso no lo han tenido otros escritores antiguos. Uno del tiempo de la conquista, *Bernal Diaz del Castillo*, dejó estampadas estas expresiones tan devotas: "Miren á la santa casa de Ntra. Sra. de *Guadalupe*, y miren los *santos milagros que ha hecho, y hace cada día &c.*"—Véase su Testimonio íntegro en el §. 4. del cap. 7. de esta Historia.

por el célebre pincel de Baltasar de *Chavez*, con tanto cuidado, que en su sentir, es la que mas se parece á la *aparecida* del Santuario. Ella está debajo de vidrieras de cristal, y tiene sagrario, en donde se distribuye la comunión á los fieles: allí se celebra en el dia 12 de Diciembre, con solemne fiesta, la *aparicion* de Ntra. Sra., y allí mismo está fundada su archicofradía, desde el año de 1675, con autoridad del ordinario, que fué la primera que hubo con el título de *Guadalupe*. El Papa Inocencio XI, por su bula dada en 15 de Marzo de 1679, la ha concedido cinco indulgencias plenarias, una para el dia 12 de Diciembre, y las otras cuatro para los que eligieren los cofrades á su arbitrio.”¹

607. En la iglesia del pueblo de *Cuautitlán*, domicilio del venturoso indio Juan *Diego*, está fundada, y acaso desde los principios de la aparicion, “una hermandad de indias doncellas, de doctrina, en culto de Ntra. Sra. de *Guadalupe*, cuyo altar miran con tanta devoción, que señalan por semanas las que han de *velar* y *encender* diariamente las candelas á la

1 Betancourt ubi supra n. 50.

Sta. Imágen.” Son palabras de Betancourt.¹

608. En la santa iglesia catedral metropolitana de *México*, en donde cuando era solamente la mayor, se erigió el primer altar público á la Sta. Imágen de Ntra. Sra. de *Guadalupe*, por disposicion de su V. obispo *Zumárraga*, porque allí la depositó para la adoracion del pueblo, ínterin la sacaba en procesion para su ermita, le está dedicada una capilla bien suntuosa, dice el P. *Florencia*,² que adornó con retablo muy rico y hermoso el Dr. Bernardo de *Quesada*, cura del Sagrario, y dotó con un aniversario de 300 pesos de renta, los maitines solemnes de la víspera de la aparicion, misa y sermon del dia de la fiesta.

609. De la santa iglesia catedral de *Puebla*, ya hablamos atras en este mismo párrafo. En la ciudad de *Oajaca*, no solo hay altar, sino una iglesia extramuros, que fabricó su obispo Dr. D. Alonso de *Cuevas* y *Avalos*, que murió en México electo arzobispo, en donde colocó una copia de la Imágen de Ntra. Sra. de *Guadalupe*, que hizo S. I. pintar á un indio famoso en retratos, y dicen que es la mas pa-

1 Betanc. ubi supra n. 134.

2 Florenc. Estrell. cap. 31. n. 322.

recida á su original. Tales fueron las oraciones que se hicieron á tiempo de pintarla. Sucedió con esta Imágen, no solo el prodigio de haberse abrasado un velo de en medio, de tres con que se cubria, sin dañar, tiznar, ni ahumar la pintura, como sucedió con la zarza en el monte *Horeb*, símbolo de la *Virgen*, la cual vió Moises que ardía y no se quemaba; ¹ sino tambien el otro portento consecutivo de dar sanidad repentina con las cenizas desleidas en un vaso de agua, á *Crescencia Quintero*: cuyos dos milagros declaró y aprobó en forma conciliar el obispo diocesano, D. Fr. Tomás de *Monterroso*, segun trae el P. *Florencia*. ²

610. En el colegio máximo de San *Pedro* y San *Pablo*, de la extinguida *Compañía* en la corte de México, habia tambien un altar suntuoso de *Guadalupe*, en el lugar principal de su primer cuerpo, en donde estaba antes colocada una Imágen de Sta. *María la Mayor*, y subió al segundo cuerpo la devocion y piedad, la cual no sabe el P. *Florencia*, si llamar *oficiosa*

1 Exod. III. 2. Videbat quod rubus arderet, et non combureretur.

2 Flor. ibid. cap. 26, desde el n. 291, y Oviedo en el *Zod. Mar.* part. 3. cap. 14.

ó *inoficiosa*: ¹ asimismo en las iglesias de los conventos de Sto. *Domingo* y San *Agustin*, en... pongo los mismos puntos de reticencia que puso el P. *Florencia*, y concluyo con palabras suyas: "que mas fácil seria contar los templos en donde no haya altar de la Señora (si hay alguno), que referir aquellos en donde existen, y se le hace fiesta." ²

611. Sin embargo, trae dicho autor una descripción muy exacta del magnífico templo *Guadalupano*, su costa mas de *cien mil* pesos que construyó en la bella ciudad de *Querétaro*, la piedad acaudalada del presbítero D. Juan *Caballero* y *Ocio*, ³ el cual, en ningun renglon así de altares, como de vasos, ornamentos, aseo y servicio de ministros, debe rendir párias a una catedral, sea la que fuere. Mereció este grandioso servicio, que le consagrara su pluma D. *Cárlos Siguenza* y *Góngora*, pintando con vivísimos colores, en estilo castellano, suelto, casto y elegante, así la ciudad de *Querétaro*, como el citado templo, y la confraternidad de clérigos, fundada en él, á honra de

1 Flor. *Histor. de la Comp. de N. E.* lib. 6. cap. 7.

2 Flor. *Estrell.* cap. 31. n. 332.

3 Id. ibid. n. 335.